

La opinión en general acoge de una manera desfavorable las gestiones del gran Canciller, encaminadas a aceptar un candidato ruso para el Trono de Bulgaria, para conseguir así la reconciliación de los Gabinetes de Berlín y San Petersburgo.

PARIS 7.—La Puerta ha comunicado a las potencias el texto íntegro del despacho que anteaño dirigió el gran visir a Stambuloff, declarando ilegal la presencia del Príncipe de Coburgo en Bulgaria.

Se asegura, contra lo que afirman otros despachos, que dicho documento no hace comentarios.

VINA 7.—Los periódicos austríacos creen que la notificación de Turquia sobre la ilegalidad del Príncipe Fernando a seguir ocupando el Trono de Bulgaria, quedará sin resultado alguno práctico.

NAUFRAGIO DE UN BUQUE

PARIS 7.—Un despacho recibido por el Ministerio de Marina confirma que el buque mercante francés *Fleur de Mer*, fletado por el Gobierno, naufragó en las costas de Guayana, pereciendo ahogadas sesenta y ocho personas.

EL EMPERADOR GUILLERMO

BERLÍN 7 (tarde).—El Emperador Guillermo ha pasado las primeras horas de la noche última bastante intranquilo con frecuentes interrupciones en el sueño.

BERLÍN 7 (3.45 tarde).—A consecuencia de la mala noche y de la falta de apetito, el estado del Emperador Guillermo es poco satisfactorio.

Su hijo, el Príncipe Guillermo, está en Palacio desde hace tres horas. El Príncipe de Bismarck también se encuentra al lado del ilustre enfermo desde hace dos horas.

BERLÍN 7 (6.50 tarde).—El Boletín Sanitario sobre la enfermedad del Emperador Guillermo, confirma la existencia de dolores en el bajo vientre y la disminución del apetito.

Hace constar que las fuerzas del anciano Monarca disminuyen notablemente.

PARIS 7.—Despachos privados de Berlín, dicen que a pesar de la gravedad del Emperador de Alemania, se conservan esperanzas de curación.

EL PRESUPUESTO DE CULTOS EN FRANCIA

PARIS 7.—Cámara de los Diputados.—Empieza la discusión del presupuesto de cultos.

La comisión de presupuestos no ha fijado crédito alguno para dicho ramo, pero el Gobierno ha propuesto las cifras del año anterior.

Después de larga discusión se aprueba por 333 votos contra 194, el artículo primero conforme con las proposiciones del Gobierno.

EL ESTADO DEL KRONPRINZ

SAN REMO 7 (tarde).—El Príncipe imperial de Alemania continúa mejorando. La noche última la ha pasado todavía mejor que la anterior.

Esta mañana se ha levantado. Sigue con buen apetito. La tos y las esplotaciones, han cesado casi por completo.

EN LA CÁMARA PORTUGUESA

LISBOA 7.—Cámara de los Diputados.—El Ministro de Estado ocupándose de la cuestión relativa a la celebración en Madrid de una Exposición con motivo del centenario de Colón, ha declarado que son sumamente excelentes las relaciones entre España y Portugal y existe mutuo respeto de independencia y de autonomía.

VAPOR-CORREO

PUERTO-RICO 6.—Hoy ha salido de este puerto para la Habana, el vapor-correo de la Compañía Transatlántica, Isla de Cebú.

Sin novedad a bordo.

COSAS DE FUERA

Por equivocación

M. Romanel estaba visitándole a las dos de la tarde hace cuatro o cinco días; cuando se mudaba de cama, oyó llamar a la puerta. Lo elemental de su traje hizo que no fuese abrir; al poco rato sonó el ruido de una ganada en la cerradura.

Sin hacer ruido M. Romanel se acercó a la puerta y abriéndola de pronto, sorprendió al tanteo que intentaba penetrar en su casa, y que querías que no quisiera, lo entregó a los agentes de la policía.

En la prevención resultó ser un honrado carretero que había sido requerido por un sujeto para que le abriera, según decía, la puerta de su casa, cuya llave había olvidado.

El verdadero ladrón había sido detenido por los guardias que la vieron correr mientras M. Romanel daba voces de ladrones!

Fra un obrero que había trabajado en casa de M. Romanel y había sido despedido por su mala conducta, iba miserablemente vestido y casi desnudo, y dijo que su intención era solamente tomar un par de zapatos en casa de su antiguo amo.

Pero si estando en la miseria tiene esta afición a hacerse servir por los demás, ¿qué sería si fuese rico?

Un enfermo de nuevo género

El médico de guardia en el hospital de Bolton, estaba haciendo su visita y observó que un perro iba trabajosamente siguiéndole de cerca en cama, con una pata envuelta en unos trapos.

Movido a compasión, levantó el vendaje, descubrió la herida que llevaba el perro y volvió luego a ponerle la venda. El paciente demostraba su agradecimiento lamándole la mano.

Terminada la cura, el animal se echó hacia una cama y no hubo medio de hacerle salir del hospital. Nadie sabe de dónde viene, ni de quién era este perro tan inteligente.

Mendigo capitulista

Ha sido detenido en París, acusando de haber robado a una tal Margurita Guillard cinco mil francos en billetes de Banco y varias paletas de empuño, un mendigo viejo y muy conocido en los barrios del Sur, y cuyo aspecto miserable inspiraba gran compasión.

Reconocida su vivienda, una chabola de dos metros cuadrados, se han encontrado sesenta mil francos en valores de primer orden. Se sospecha que la denuncia de la Guillard no sea otra cosa que su venganza por haberse negado el viejo a cederle su cap tal por una doncella intermedia. Es de advertir que tenían relaciones amorosas.

Al ser detenido el mendigo, y preguntado sobre su profesión, contestó tranquilamente:—Soy jornalero y me ocupo algo de bolsa.

Dickens y Pickwick

En el tribunal superior de Inglaterra estaba viéndose hace pocos días un pleito, en el que representaba a una de las partes mister Dickens, hijo del celebre novelista, quien pidió que se oyera el testimonio de Mr. Pickwick; este nombre, como es sabido, es el de una de las mejores creaciones de Dickens. En una de sus novelas no pudo menos de celebrarse la coincidencia. «Es natural,—dijo—que Dickens llame a Pickwick».

«Pues tal vez sea con gusto V. S. contestó el interplegado, que el caballero de que se tra-

ta es descendiente, sobrino, según creo, del famoso Pickwick, cuyo nombre ha pasado a la posteridad».

El público celebró este incidente realmente gracioso.

Parricidio

En Lennepax (Gers) un individuo llamado Vital, de treinta años de edad, en un acceso de locura religiosa, ha matado a su madre, dándole primero varios palos en la cabeza y estrangulándola después.

Espera que Dios no tardará en compensarlo de acto tan meritorio. En la cárcel está riéndose, cantando, bromando y sintiéndose, desde su crimen, libre de un gran peso.

La policía estaba según parece, tan loca como el matador, y tenía la misma manía religiosa.

Huelga original

El día 7 del mes pasado, según refiere un periódico de Río Janeiro, todos los curas de Buenos Aires se declararon en huelga, alegando el precio ínfimo a que se pagaban las misas.

Todas las iglesias quedaron cerradas, las campanas de aron de sonar, y se suspendió en absoluto la administración de los Sacramentos.

El primer ejemplo que se presenta en la historia de las huelgas.

LAS CORTES

SENADO

Abrese la sesión a las tres menos cuarto bajo la presidencia del señor Marqués de la Habana y se da lectura del acta de la anterior.

El Sr. Cuesta y Santiago hace una aclaración de las palabras por él pronunciadas en la sesión anterior.

El Sr. Hernández Iglesias hace un recuerdo al Sr. Ministro de la Gobernación para la pronta solución de un expediente referente a la entidad legal de un Ayuntamiento.

El Sr. Marqués de Arzúa hace una pregunta sobre el estado de ruina en que se encuentra el Hospital de San Juan de Dios.

El Sr. Marqués de Sardoal habla para alusiones manifestando que el Hospital de San Juan de Dios amenaza sumamente ruina y para evitar desgracias la Diputación provincial que preside ha tomado el acuerdo de gestionar la frustación a otro local de gran número de enfermos de los que allí se curan y ante esta necesidad imprescindible ha tenido que escoger entre los niños y los ancianos y otra clase de enfermos que tienen el carácter de reclusos, optando por los primeros.

Excita el celo del Gobierno para que resuelva el expediente de construcción del nuevo hospital de San Juan de Dios, facilitando de tal modo la solución de este asunto.

El Sr. Ministro de Hacienda, en nombre del Gobierno manifiesta que en esta como en las demás cuestiones en que ha de decidir procura hacerlo con cuanta urgencia puede.

El Sr. Marqués de Arzúa dice que desearía que la Diputación atendiera por igual a todos los enfermos, sin establecer diferencia alguna.

El Sr. Marqués de Sardoal dice que esos son los deseos de la Diputación, pero en este caso no pudiendo hacer más que resolver el dilema, opta por el mal menor acogiendo a los niños y a los ancianos sin que por esto desaparezca a los demás enfermos a cuyo cuidado atenderá. Respecto de las palabras pronunciadas por el Sr. Ministro de Hacienda en que parece haber un dejo de censura dice que no ha abrigado ni por un solo momento la idea de que el Sr. Ministro de la Gobernación dejará de cumplir con sus deberes y no otra cosa se proponía sino hacer constar que la Diputación provincial declinaba toda responsabilidad en este asunto.

El Sr. Ministro de Hacienda ofrece que el Gobierno hará cuanto pueda para resolver el problema que le satisficen las aclamaciones del Sr. Marqués de Sardoal, de las que no se deduce ninguna censura para el señor Ministro de la Gobernación.

El Sr. Marqués de Sardoal confirma las palabras del Sr. Ministro de Hacienda, haciendo constar que no podía dirigirse censuras en manera alguna al señor Alameda por que no hubiera resultado en mes y medio lo que otro no lo resultó en tan poco tiempo.

Se entra en la orden del día aprobándose el proyecto de ley de construcción de un ferrocarril desde Oviedo a Infesto.

Puesto a discusión el proyecto de ley de Administraciones subalternas una de la palabra el Sr. Cuesta y Santiago volviendo sobre sus declaraciones de la sesión anterior.

El Sr. Ministro de Hacienda contesta al señor Cuesta y Santiago, manifestándole que un Sr. Senador haga manifestaciones contrarias a una ley vigente en el país.

El Sr. Cuesta y Santiago dice que la ley de Impuestos es una ley injusta y por eso la combate.

Rectifican los Sres. Ministro de Hacienda y Cuesta y Santiago.

Se da lectura al art. 13.º nuevamente redactado, que es el que presentó el Sr. Calderón y, por lo tanto, la ley es la que se discute.

El artículo es aprobado sin discusión.

Se aprueban sin discusión los artículos transitorios 1.º y 2.º, admitiendo la Comisión una enmienda al tercero del Sr. García (don Diego).

Se aprueba sin discusión el artículo 3.º, el Sr. Oliva presenta una enmienda al artículo 4.º que defiende, retirándola después de breves palabras del Sr. Ministro de Hacienda.

Sin discusión fueron aprobados los artículos 4.º, 5.º y 6.º este último con una enmienda del Sr. García Torres.

En votación ordinaria se aprueba la totalidad del proyecto.

Se pone a discusión el proyecto de ley de Gaceta Loyal, impugnándole el Sr. Hernández Iglesias, que le condena por representar una nueva exacción para los pueblos.

Combate distintos artículos del proyecto, proponiendo que alguno de ellos vuelva a tener la redacción que le dió el Ministro.

El Sr. Puenmayor, de la Comisión, rebate victoriosamente las impugnaciones del señor Hernández Iglesias que insiste en sus puntos de vista, pidiendo que el proyecto vuelva a tener su primitiva redacción.

El Sr. Ministro de Hacienda manifiesta que este proyecto fue una verdadera transacción, haciendo historia de la legislación que ha regido en esta materia y de la incuria con que en los pueblos han tratado esta cuestión de tan vital importancia para ellos.

Respecto del artículo noveno que el señor Hernández Iglesias juzga redactado con mucha vaguedad, dice que esa vaguedad obedece a que justamente sobre los extremos que abraza ese artículo han de decidir los tribunales en una cuestión a ellos sometida y el Gobierno no quiere prejuzgar este juicio adelantando una solución que puede perjudicar al Estado ó a los pueblos, creyendo que debe esperarse esa sentencia.

Manifiesta que tanto esa alteración como las demás de que se duce el Sr. Hernández Iglesias, fueron hechas por la comisión que en este proyecto declamó en el Congreso, en la que figuraban los más interesados en la solución del problema que se trata de resolver, y de la cual era presidente el Sr. Gamazo.

Concluye rogando al Senado apruebe el proyecto tal como está para evitar el nombramiento de una comisión mixta, cuyo dictamen retrasaría la aplicación de una ley tan beneficiosa para los pueblos.

El Sr. Hernández Iglesias asiente a la última manifestación del Ministro, y levanta acta de su declaración de que es partidario de que desahoren las dehesas boyales, principio que cree existe perfectamente claro en el proyecto.

El Sr. Ministro de Hacienda dice que es en principio partidario de la desaparición de las

dehesas boyales, pero esto no quiere decir, en manera alguna, que esa ley haya sido traída por él de mala fe para que esa desaparición se efectúe, pues de ello se encargarán los pueblos cuando cambien, como necesariamente han de cambiar, las condiciones de la ganadería, y de explicaciones satisfactorias respecto de los otros extremos tratados por el Sr. Hernández Iglesias.

Responde los Sres. Ministro de Hacienda y Hernández Iglesias.

El Sr. Rodríguez Díaz consume el segundo turno en contra, diciendo que este proyecto es perjudicial para los Ayuntamientos, por que por medio de esa avenencia se les va a llevar la quinta parte, sentándose además con esta ley un presente funesto, que el día de mañana pueda hacerse extensivo a otras individualidades lo que hoy se hace solo con Ayuntamientos.

El Sr. Angolotti (de la comisión) pronuncia breves frases en defensa del dictamen de la misma, y no habiendo ningún Senador que quiera hacer uso de la palabra en contra de la totalidad, se procede a la discusión por artículos, y dada lectura del art. 1.º y de una enmienda al mismo del Sr. Oliva, que no admite la comisión, este Senador la retira con tal de que en el reglamento se atiende a las clases pobres, como ha ofrecido la comisión.

Se aprueba el art. 1.º del proyecto en votación ordinaria.

El Sr. Oliva apoya una enmienda que presenta al art. 2.º, fijándose en el derecho que tienen los pueblos de conservar esas dehesas, por haberlas adquirido en virtud de título oneroso, en la necesidad que han tenido los Municipios de arrendarlas en diferentes ocasiones para atenciones municipales ó para conservación de sus propios edificios; en las razones que aconsejan el arriendo, y en la necesidad que tiene la agricultura de conservar esas dehesas mientras no varíe su actual estado.

Se suspende la discusión. Se levanta la sesión. Era las seis media.

CONGRESO

Sesión del día 7 de Marzo de 1888

Abrese la sesión a las tres en punto de la tarde bajo la presidencia del Sr. Capdepont. Leída el acta de la anterior, es aprobada.

Muchísima concurrencia en las tribunas. El Sr. Giberge dirige una pregunta al señor Ministro de Estado.

El Sr. García San Miguel llama la atención del Sr. Ministro de Ultramar sobre la falta de cumplimiento del Gobernador general de Cuba en lo que se refiere a una real orden encaminada a regularizar las marcas de fábrica de la gran Antilla.

El Sr. Ministro de Ultramar contesta al señor García San Miguel, que rectifica.

El Sr. Dabán dirige un ruego al Sr. Ministro de Hacienda sobre el cumplimiento de la ley de sargentos.

El Sr. Azcárraga pregunta al Sr. Ministro de Ultramar las causas por las cuales los presupuestos de todas las provincias de Ultramar no guardan los mismos períodos anuales que los de la Península, y pide que sean todos presentados juntos a las Cortes.

El Sr. Ministro de Ultramar contesta que esa ha sido la costumbre, pero que no tiene inconveniente en que sea tenido presente el ruego del Sr. Azcárraga, aun cuando se inclina a creer que para la administración de aquellas provincias ultramarinas es más conveniente que los años económicos sean los mismos que los años civiles.

El Sr. Azcárraga rectifica con cierta extensión que obliga al Sr. Presidente (Capdepont), a hacerle algunas pequeñas indicaciones con la campanilla.

El Sr. Ministro de Ultramar rectifica a su vez.

El Sr. Suárez Inclán recuerda al Gobierno la promesa hecha hace poco por el Sr. Ministro de la Gobernación, de presentar un proyecto de ley pidiendo un crédito para atender a las desgracias causadas por los últimos temporales de nieves, pidiendo además que sean mayores los recursos que los concedidos a la provincia de León.

El Sr. Vázquez Quiroga ruega a la presidencia que le reserve la palabra para cuando se halle en el Congreso el Sr. Ministro de Ultramar.

El Sr. Laguardia recuerda al Congreso que tiene presentada una proposición de ley a la mesa.

ORDEN DEL DÍA

Se aprueba el proyecto de ferrocarril de Calatayud a Teruel y Sagunto.

Se continúa la discusión de los proyectos militares.

Concedida la palabra al Sr. Cánovas del Castillo, comienza diciendo que el principal punto de los proyectos de ley presentados por el Sr. Ministro de la Guerra es la cuestión técnica, tratada ya por los Diputados militares del Congreso, principalmente de la mayoría.

Dice que entre las diferentes opiniones de los Diputados que han hecho uso de la palabra, se inclina más del lado del Sr. López Domínguez, que es el que a su juicio ha tratado mejor las cuestiones técnicas.

Asegura el General Cansola que no ataca los proyectos por preocupaciones personales, pues él respeta al actual Ministro de la Guerra por hallarse en el banco azul y representar allí a S. M. la Reina. (Aprobación.)

Afirma que aquí se acusa de doctrinarios a aquellos que no aceptan por completo las reformas del actual Ministro.

Dice que una de las cosas que en los proyectos se levanta como más humana es la redención por metálico en el ejército peninsular, para después admitirla en las provincias ultramarinas, cosa que resulta por demás injusta, siguiendo el sistema del General Cansola.

Cree el Sr. Cánovas que los proyectos son contrarios a la ley constitutiva del ejército y que hasta la creación de la Capitanía General de Ceuta ha sido contraria a lo que aquella ordena.

Acusa al Gobierno, refiriéndose a los mencionados proyectos, de haber alterado el artículo en el que se ordena que no podrá obedecer ningún mandato del Rey sin que este venga refrendado por uno de los Ministros responsables.

Añade que una Constitución no puede modificarse ni alterarse con una ley cualquiera que la destruya en parte.

Cree que es un abuso lo que se pretende cometer con el Rey, al que en caso de guerra, por uno de los artículos de los proyectos, se le quita toda iniciativa personal que la Constitución le concede.

Se opone al servicio de voluntarios que acepta, sin embargo, en caso en que la patria se halle en verdadera peligro. Dice que el partido conservador ha dicho ya que es partidario de que en caso de guerra todos los ciudadanos empuñen las armas.

Dice que si se quiere el ejército para sostener el orden público, la ley del 85 basta; pero que se necesita es una buena administración, que es la base de toda buena disciplina.

Afirma que hoy por hoy se tiene en poco tiempo 300.000 hombres sobre las armas, sin que sea necesario para ello los proyectos del General Cansola.

No hacen falta más que para garantizar la paz, que solo podría turbarse por nuestra culpa.

Es más, dice, en caso de una invasión en Marruecos, podrían hacer falta escar de este número los 40.000 ó 50.000, que se necesitaron para salir victoriosos en tiempos del Duque de Tetuán.

Refiriéndose a uno de los puntos tratados por el Sr. Cánovas, dice que con las fuerzas que habla el General Cansola, no sería posible oponerse a una invasión francesa, que con las 48 piezas que le dio el enemigo actual Ministro de la Guerra y la caballería correspondiente a los 300.000 hombres serían poco menos que inútiles sus esfuerzos, frente a un ejército invasor que siempre pasaría de 500.000 soldados.

Después de estas comparaciones, el señor

Cánovas dice que lo que necesitamos son verdaderos soldados y buenas fortalezas que puedan defender nuestro territorio.

Dice que la única ley que crea preciso estudiar y reformar es la de ascensos y recompensas.

Afirma que hoy por hoy el principio del dualismo no tiene inconveniente ninguno.

Cree que en tiempo de paz el proyecto que se discute no traerá ningún disturbio, pero si en tiempo de guerra, y en caso que lo sea, hay que desconfiar mucho de la paz de España.

Afirma que la apertura de las escalas de los cuerpos facultativos en paz ó en guerra, equivaldría a una gran calamidad nacional, y que es preciso a toda costa evitarla.

Le parece que la pretensión del Ministro de establecer la paz interior del ejército es ambiciosa por cuanto deja fuera de esa paz a todos los que suceden al General Cansola en el Ministerio de la Guerra opinen de modo distinto a él, pues casi no hay militares que convengan en sus ideas.

El Ministro de la Guerra se levanta a contestar al Sr. Cánovas y dice que solo un deber de cortesía le hace hablar en aquel instante, faltándole pocos minutos para la hora reglamentaria.

Afirma que el proyecto no es expresión de ningún descontento, sino de la convicción íntima de su conveniencia.

Manifiesta que no pide ningún sacrificio al país.

Cree que ningún problema nuevo que no estuviera planteado en la opinión y en los Cuerpos Colegiados, ha presentado ni ha traído un proyecto de ley que es transición de lo actual a otra cosa del porvenir.

Dice, que sin ir de cuartel el tiempo necesario, no puede haber buenos soldados.

Ruega al Presidente le reserve el uso de la palabra para mañana, por haber pasado el tiempo reglamentario.

El Sr. Martos levanta la sesión. Era las siete.

LOS ALCOHOLES

Como habíamos indicado en nuestro número de ayer, anoche a las nueve y media se reunieron en el salón de presupuestos del Congreso los representantes de las Cámaras de Comercio, Diputados y Senadores que no se hallan conformes con los proyectos llevados al Parlamento por el Sr. Puigcerver.

Entre los Diputados que vimos en el salón (no todos enemigos de los proyectos), estaban los Sres. Martínez, Jiziano, Caniellas, Burell, Perote, Marín, Dávila, Gutiérrez Mac, Melado, Becerra, Castriño, Laá, Fernández Daza y los Senadores Sres. Abarzuza y Ladico.

Presidió la sesión el Sr. Muniea.

El Sr. Burell rogó al presidente que, antes de comenzarse el acto, prefijara el carácter de la reunión, puesto que un gran número de Diputados que se hallaban presentes no podían de ninguna manera adherirse a los acuerdos de la mayoría, caso de que éstos fueran contrarios a los proyectos del Sr. Puigcerver.

El Sr. Muniea aseguró que sólo se trataba de una reunión de carácter privado, por lo cual en nada se comprometían los citados Diputados.

Después de varias preguntas de algunos delegados, el representante de la Cámara de Comercio de Málaga presentó una proposición compuesta de cinco bases, proposición que fué inmediatamente discutida.

Las conclusiones son las siguientes: No se acepta el proyecto.

1.º Porque en él no se satisface la permanente aspiración general de favorecer el desarrollo de la destilería nacional, sino que, por el contrario, se aumenta la proporción desfavorable en que ésta ha de luchar con la industria extranjera.

2.º Porque la exportación vinícola, principalmente fuente de riqueza del país, ha de soportar un gravamen oneroso que de todo punto se verá aniquilada.

3.º Porque el aparente lentivo que proporcionaría el draw-back no ofrece compensación seria al perjuicio que hoy irroga.

4.º Porque el proyecto en cuestión, lejos de tender, como algunos generalmente creen y como ciertamente todos deseamos, a imposibilitar el fraude, contribuirá eficazmente a desarrollarlo y extenderlo.

5.º Porque la industria indígena de la fabricación de licores queda totalmente desatendida.

Hicieron uso de la palabra un gran número de representantes, entre ellos los de las Cámaras de Málaga, Cádiz, Valencia y Tarragona que la defendieron, y los de Zaragoza y Tudela que la rechazaron.

Intervinieron, también en pro, los señores Caniellas, Abarzuza y otros Diputados, haciendo constar los Sres. Fernández Daza y Burell la actitud en que ellos se colocaban en la citada discusión.

El discurso que pronunció el Sr. Dávila fué encaminado a exponer la unanimidad de pensamientos, contrarios todos a los proyectos de Hacienda, tan perjudiciales, según él, para los intereses de productores y exportadores.

Desgraciadamente para el Sr. Dávila, no faltaron oradores que opinasen todo lo contrario, pues no solo los representantes de Zaragoza y Tudela, que se mostraron enemigos de las conclusiones de la Cámara de Málaga, sino el delegado del Instituto de Fomento y Trabajo nacional de Barcelona, salieron en defensa de la citada Ministros, siempre que éste modificara en parte el proyecto de los alcoholes.

Las conclusiones de proposición fueron aprobadas en todo, algunas de ellas por unanimidad, siendo admitida una enmienda del Sr. Perote.

La reunión terminó a las doce de la noche.

LA CAPITULACIÓN

DE PORTUGALETE

(Continuación.)

El día 4, a la misma hora de las diez, y nótese que los ataques de todos los días empezaban a las diez, empezó nuevo ataque al enemigo, disparando aproximadamente 130 proyectiles, entre ellos granadas con petróleo. Nuestras bajas en este día fueron un soldado herido de gravedad, con un sargento primero y otro soldado contusos por los efectos de una bala de cañón. La tarde y noche continuó con repetidos disparos de fusil y escopeta de cañón, pero el enemigo hizo el enemigo a cosa de las tres de la mañana.

Nuestras municiones de artillería estaban agotadas porque su número era escaso, y reservé para el último extremo 25 disparos; las de fusil se consumen bastante, aunque con mucha prudencia, pues también guardo para

el caso de un asalto las suficientes para rechazar al enemigo. Esta escasez de municiones alienta a aquél, y avanza sus baterías para causarnos más seguros y mayores destrozos.

Siendo nuestro punto más débil de defensa el llamado del Cristo, y al cual dirige sus principales fuegos el enemigo por haberse retirado al desahucio de la casa, una fuerza barricaleara con toneles, adoquines, tierra, y demás efectos que a mano se encontraban, y en la que trabajaban con inteligencia y a la fuerza de ingenieros que hay en esta villa y gran número de paisanos.

El día 5 se repitió el ataque a la misma hora de las diez, habiendo avanzado el enemigo una batería con dos piezas hasta situarse a 200 metros de la casa avanzada del Cristo. La duración de éste fué hasta las cinco de la tarde

